

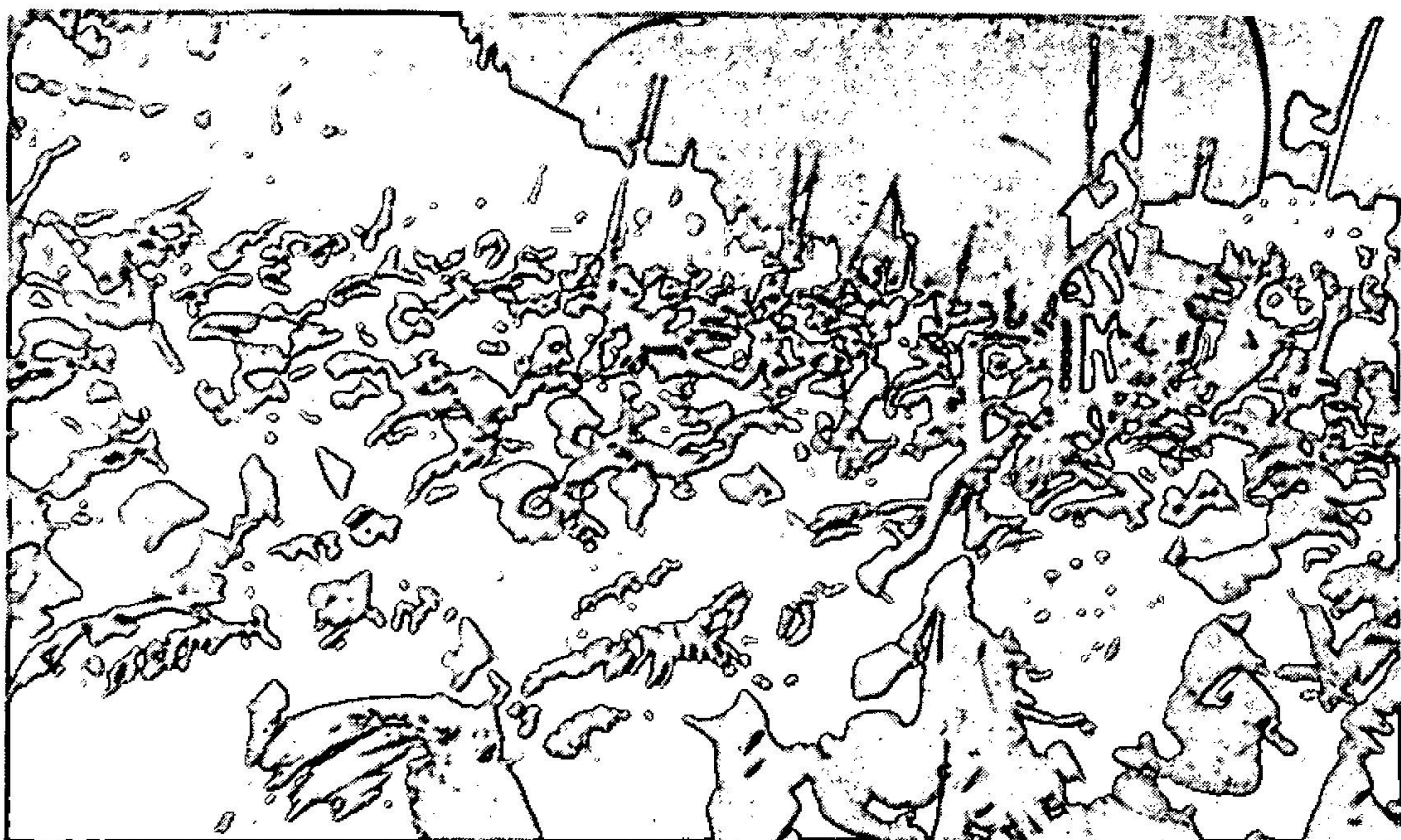
Encuentro

Reflexiones de la Comunidad de Cristianos Argentinos en el Exilio.

México, D. F. Febrero de 1982.

DOCUMENTO ESPECIAL

Se precipitan los acontecimientos mediante los cuales el pueblo tomará las riendas de su propio destino.



El objetivo de este trabajo es proponer algunos elementos para la discusión de una propuesta para la juventud argentina.

Ha sido elaborado en el marco de "la opción por la juventud", formulada por los obispos como línea pastoral prioritaria para 1982, tratando de recopilar las grandes líneas de la discusión llevada a cabo, en enero de este año, por representantes de comunidades cristianas de distintos sitios del país.

En esta reunión se señaló la importancia de difundir estos planteos como base para la estructuración de coordinadoras regionales de juventud.

A los jóvenes cristianos

Hubo una vez un joven que "fué a Nazaret, donde se había criado, y según la costumbre entró el día sábado en la sinagoga. Cuando se levantó para hacer la lectura, le entregaron el libro del Profeta Isaías; desenrollando el volumen halló el pasaje en que se lee: 'El Espíritu del Señor está sobre mí, por el que me consagró. Me ha enviado a traer la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos su liberación, y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor'. Enrollando el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los presentes tenían los ojos fijos en él, entonces empezó a decirles: Hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar" (*Luc. 4, 16-22*).

Esta actitud aún tiene vigencia, todos estamos esperando que alguien, por fin, nos anuncie que se ha cumplido el tiempo. Que los que hasta hoy

aguantamos, los que callamos, los que éramos público, hemos decidido dejar de serlo. Nuestro silencio, nuestra frustración, nuestra amargura, se convertirán en grito que anuncie nuestra liberación y la de nuestros hermanos. Durante años nos han reprimido, nos han prohibido, nos han marginado, por ser jóvenes nos consideran "sospechosos". Estamos decididos a convertir la debilidad en fuerza, el ser joven en convocatoria, la rebeldía en mensaje.

Sin duda más de uno se preguntará cuál es la forma más adecuada para atraer a los jóvenes, para evangelizarlos, para formarlos. Afortunadamente el Evangelio tiene una gran aliada, como dijo d. Helder Cámara antes de Puebla: la REALIDAD, y no hay evangelización que pueda abstraerse de ella.

La realidad

1. descripción

En el capítulo segundo del Documento de Puebla se nos hace una descripción de la situación de América Latina, perfectamente aplicable a nuestro país: "La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela:

- rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer: . . niños vagos y muchas veces explotados, de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar;
- rostros de campesinos, que como grupo social

viven relegados. . . privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan;

- rostros de obreros, frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos;
- rostros de subempleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos;
- rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes

materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales;

- rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad, del progreso que prescinde de las personas que no producen."

"Países como los nuestros en donde con frecuencia no se respetan derechos humanos fundamentales —vida, salud, educación, vivienda, trabajo. . . están en situación de permanente violación de la dignidad de la persona.

A esto se suman las angustias que han surgido por abusos de poder, típicos de los regímenes de fuerza. Angustia por la represión sistemática o selectiva, acompañada de delación, violación de la privacidad, apremios desproporcionados, torturas, exilios. Angustias en tantas familias por la desa-

2. trabajo

Hoy los jóvenes no podemos encontrar un trabajo para vivir dignamente y sentir que participamos en la obra creadora de Dios. El Papa Juan Pablo II hablando del desempleo expresa: "El desempleo es en todo caso un mal que, cuando asume ciertas dimensiones, puede convertirse en una verdadera calamidad social. Se convierte en problema particularmente doloroso, cuando los afectados son los jóvenes, quienes, después de haberse preparado mediante una adecuada formación cultural, técnica y profesional, no logran encontrar un puesto de trabajo y ven así frustradas con pena su sincera voluntad de trabajar y su disponibilidad a asumir la propia responsabilidad para el desarrollo económico y social de la comunidad" (*Laborem Exercens*, 18).

Y si por suerte encontramos un trabajo, debemos convertirnos en "magos" para sobrevivir con los salarios existentes, mientras la desocupación, el subempleo y tantos otros males, estarán amenazando permanentemente. En el país hay actualmente 2 millones de desocupados y otros 2 millones de subempleados, es decir, el 40 por ciento de la población activa. Y esto no termina allí, ya que diariamente nos informamos de nuevos despidos, cesantías, cierres de fábricas, etc. 400 mil mujeres afectadas al trabajo productivo tuvieron que volver a sus tareas domésticas, alejándolas del proceso de desarrollo y acentuando su marginación.

aparición de sus seres queridos, de quienes no pueden tener noticia alguna. Inseguridad total por detenciones sin órdenes judiciales. Angustias ante un ejercicio de la justicia sometida y atada" (*Puebla 31-33, 35-39, 41, 42*).

La sociedad que se nos quiere imponer es la que los obispos en Puebla llaman de *injusticia institucionalizada* y que de ninguna manera estamos dispuestos a aceptar.

En estos seis años de dictadura militar, los jóvenes hemos sido las principales víctimas de esa injusticia institucionalizada, que convirtió nuestro presente en doloroso y nuestro futuro en incierto y desolador, porque vemos la imposibilidad de concretar nuestros anhelos y derechos: trabajo, educación, matrimonio, vivienda, salud y participación.

El porcentaje de trabajadores independientes, compuesto en su mayoría por desocupados, aumentó del 15 o/o al 25 o/o en los últimos cuatro años. Bastaron seis años de aplicación de un programa económico oligárquico y proimperialista para que el salario se viera reducido en más del 50 o/o y la participación de los trabajadores en el Producto Bruto Interno sea reducido al 28,9 o/o (en 1974 había sido del 49,8 o/o fuentes: BID y BCRA). En los cinco primeros años del proceso de "Reorganización Nacional" se produjo de 55.000 millones de dólares del sector laboral al sector capital: un verdadero asalto a mano armada por parte de una minoría, que obtuvo enormes beneficios para sí misma y para sus socios imperialistas. Y a esto pretendieron llamar "reconvencción del aparato productivo".

Inflación, recesión económica, endeudamiento externo e interno y otros males, en un grado jamás alcanzado en nuestra historia, son el "pan nuestro de cada día" a que estamos obligados los argentinos, y en particular los trabajadores.

El futuro es negro y así lo declaró —no hace muchos meses— el Ministro de Industrias: "No solo no se ven signos de mejoría consistentes, sino que el quebranto que genera el bajo nivel de actividades hace que muchas empresas no puedan seguir incrementando sus pasivos, por lo que la ola de cierres y liquidaciones continúa y continuará".

Vimos como se fueron destruyendo una a una las conquistas laborales, fruto de años de lucha y sufrimientos de los trabajadores, como el caso de la jornada de 8 horas de trabajo; de hecho hoy se trabaja 12 hs. y en algunos casos 14 hs. diarias para poder comer.

La Doctrina Social de la Iglesia reivindicó siempre el derecho de los trabajadores a la libre asociación, doctrina esta actualizada por S.S. Juan Pablo II en su Encíclica sobre el trabajo, quien al hablar de los sindicatos expresa que "son un elemento indispensable de la vida social" y que "son un exponente de la lucha por la justicia social, por los justos derechos de los hombres de trabajo". Luego dice que "la unión de los hombres para asegurarse los derechos que le corresponden, nacida de la necesidad del trabajo, sigue siendo un factor constructivo de orden social y de solidaridad, del que no es posible prescindir". (Lab. Ex. 20). Precisamente quienes pregonan su "catolicismo" son los que han pisoteado los derechos de los trabajadores.

A nadie escapa el darse cuenta de las consecuencias de esta situación laboral, en particular el hambre. No en vano los trabajadores, en gesto de confianza y movidos por la desesperación, acu-

3. educación

Hace ya más de un año un diario de Bs. As. describía la Educación argentina, como "un sistema destartado que en estos momentos se encuentra al borde de la desintegración", y agrega como característica de esta situación "el deterioro generalizado de la Educación primaria para la mayoría de niños que no pueden concurrir a colegios pagos, la brusca declinación de las inscripciones universitarias y el creciente ritmo de desertión.

Estos factores amenazan con transformar a la Argentina en una tierra de analfabetos y semi-analfabetos, completamente incapaces de satisfacer las demandas de la vida del final del siglo XX" (Bs. As. Herald).

En 1979 la cantidad de analfabetos era de 2.400.000 personas (9 o/o de la población). Según cifras oficiales, la desertión escolar en la educación primaria subió al 52 o/o, en la secundaria al 40 o/o y en la universitaria al 60 o/o. Esto significa que de cada 100 niños que comienzan la escuela primaria solo terminan 50; de éstos solo 15 obtienen su título secundario.

En 1974-75 un niño que ingresaba a primer grado de escuela primaria, tenía una posibilidad entre 25 de estudiar en la universidad; en 1981 la posibilidad es UNA entre 250. Otro dato signifi-

cativo es que el presupuesto para Educación es el más bajo de los últimos 30 años.

den a San Cayetano o a Luján con la esperanza de un milagro para conseguir trabajo. O como dice el Obispo de Quilmes y su clero, con motivo de la convocatoria a la *Marcha del Hambre*: "Constatamos miles de cesantías, suspensiones y despidos, bajos salarios de los que aún tienen trabajo, menor capacidad adquisitiva ante el aumento constante de la canasta familiar, y como consecuencia de ello, el hambre, las tensiones, asaltos, casos graves de desesperación. Todo ello agravado por la angustia con que se mira el futuro debido a la falta de soluciones que terminen con esta crisis".

No podemos olvidar el doloroso camino que han debido recorrer los trabajadores en estos años: intervención de los sindicatos, desarticulación y robo de sus obras sindicales, imposición de una Ley de Asociaciones Gremiales (Ley 22.105/79) totalmente inconstitucional, los miles de obreros —jóvenes en su mayoría— reprimidos, secuestrados, presos, desaparecidos y asesinados por defender sus derechos de justicia social y por su dignidad.

En definitiva, estas serían las perspectivas que tenemos en caso de lograr ubicación en el campo de la producción.

No podemos olvidar aquí a los miles de jóvenes estudiantes víctimas de una brutal represión por querer hacer de la Educación un derecho para todos los argentinos.

Es desalentador el futuro de nuestro país en lo científico, técnico, literario, profesional y cultural, mientras se mantenga la actual política Educacional.

Siempre hemos creído que la Educación era un derecho, y así lo pregonan dede el Gobierno, pero cuando un Ministro de Educación dice: "Sólo deben acudir a ella (a la universidad) los que tienen capacidad para afrontarla económicamente", constatamos que ese derecho está sujeto al dinero de la familia que puede afrontar esos gastos, es decir, una minoría privilegiada. Qué lejos está esta realidad de lo que expresó el *Concilio Vaticano II* cuando afirma: "Todo hombre, por ser persona, tiene derecho inalienable a la educación que responde al propio fin, carácter y sexo; acomodada a la cultura y a las tradiciones patrias" (G y E. 1) Doctrina ésta corroborada por Puebla (N. 1634).

4

4. matrimonio

Es una legítima aspiración de todo joven formar un hogar y llevar a la práctica el mandato divino del "crezcan y multiplíquense". Pero la realidad actual nos revela que para la juventud argentina resulta un imposible formar pareja, casarse y llegar a constituir una familia; menos aún hacer realidad el sueño de la "casa propia"; ni hablemos de querer tener un hijo, debido al costo médico, parto, guardería para que los padres puedan trabajar y así parar la olla todos los días.

Hay quienes se espantan por la disminución de matrimonios y el aumento de separaciones matri-

5. salud

Se dice que "un pueblo sano es un pueblo con futuro", pero lamentablemente nuestra Argentina, hoy dejó de tener esa característica. La salud se ha convertido en un lujo y ha dejado de ser un derecho.

Enfermedades totalmente desterradas han reaparecido como un fantasma, y otras se han visto peligrosamente acrecentadas. En 1976, para salud, se disponía del 5,8 o/o del Presupuesto Nacional, mientras que para Defensa y Seguridad se contaba con el 15,3 o/o; en 1981 nos encontramos con un 23,6 o/o para Defensa y Seguridad y tan solo con el 1,3 o/o para la salud del pueblo.

Así, por ejemplo, no llama la atención que el Secretario de Estado de Salud Pública reconozca la alarmante propagación del mal de Chagas-Mazza, que en 1954 solo abarcaba un pequeño espacio en el norte del país y "hoy se ha difundido de una manera extraordinaria y la intensidad de infección es muy grande, llegando al 10 o/o de la población". El número de afectados por ese

¹ Efectivamente el paludismo fue erradicado en 1949 gracias a la campaña desarrollada por el Ministerio de Salud Pública del gobierno de entonces. Hoy, según

moniales (de 43.000 matrimonios realizados en el '75, bajaron a 32.000 en '79 y a 16.000 en el '80), creyendo que con simples recomendaciones a los jóvenes se soluciona el problema, sin atacar las causas que llevan a tal situación de decadencia familiar, espiritual y moral de la sociedad. No caben dudas que este problema se agravará aún más mientras estén en el poder quienes aspiran a una Argentina empequeñecida y reducida ala mitad de los habitantes. No queremos —como generación— ser sólo la prolongación de nuestros mayores, por el contrario, queremos ser autores de nuestra propia felicidad y de la de nuestros hijos.

mal, en la actualidad asciende casi a 3 millones de personas, de las cuales 400 mil presentan afecciones cardíacas. Ahora la endemia abarca a 19 provincias.

En 1979 la Organización Mundial de la Salud declaraba que "Argentina ha quedado inscripta entre los países de subdesarrollo sanitario. El paludismo, que había sido erradicado de la región ha reaparecido".¹

Las cifras sobre mortalidad infantil llegan a ser alarmantes, teniendo en cuenta que la Argentina era uno de los países con menor tasa de niños que moría en su primer año de existencia. De cada mil nacidos vivos 65 mueren en su primer año de vida; en algunos lugares son 90 de cada mil.

Basta ver el desolador panorama de los hospitales, los precios de la atención médica, los de los medicamentos; para comprender que mientras los que están en el Gobierno piensen que es más importante la defensa de los intereses de una minoría que la salud del pueblo, esta situación seguirá agravándose.

cifras del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, el 40 por ciento de la población del Nordeste del país, está afectada por esa enfermedad.

6. participación

Que no tenemos participación en la sociedad argentina actual, es un hecho. Mucho se habla de la juventud, es grande el manoseo que se hace de nosotros.

No podemos participar como estudiantes, como trabajadores, como profesionales, como matrimonios y padres de familia, si lo hacemos es aceptando la pasividad como conducta, o lo que es peor, la mentira, la usura y la injusticia.

No podemos participar en organizaciones políticas y sindicales porque nos reprimen, nos acusan de subversivos o nos declaran sospechosos.

No podemos asumir responsabilidades dentro de la Iglesia porque enseguida se nos señala como herejes, izquierdistas, o fuera de la "Pastoral de Conjunto".

Tampoco podemos expresarnos con libertad porque corremos el riesgo de la cárcel, del secuestro o del exilio forzoso, como sucedió con miles de jóvenes argentinos.

Tenemos que mirar y guardar silencio, mirar como se destruye nuestro país y nuestro futuro, quieren que nos quedemos cruzados de brazos, indiferentes, tristes y en el molde. . .

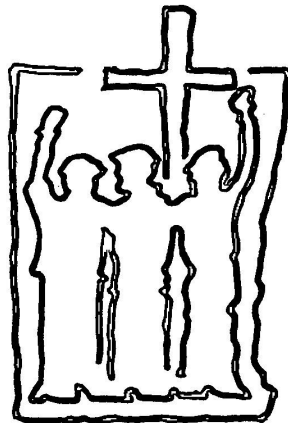
Jerarcas y dirigentes se atribuyen ser "la voz de los jóvenes" afirmando que "la juventud debe expresarse y participar en la vida de la Nación"; que poseemos una "capacidad creativa e imaginativa fundamental para el desarrollo". Pero la única participación permitida es la de aceptar pasivamente la "situación de pecado social" (Juan Pablo II), cuyos valores son los de una sociedad consumista.

7. conclusión

La única voz representativa de la juventud somos los propios jóvenes

Cómo no pensar en tantos jóvenes que no pueden concretar su vocación humana más profunda, sus ideales más auténticos, sus metas y objetivos más nobles!

Esto es fruto de una sociedad que tiene miedo de los jóvenes. Pero nuestra juventud no fue —ni será— sumisa como algunos pretenden, es una juventud que ha dado héroes y mártires, jóvenes que ofrendaron su vida por la justicia, la paz y la liberación del pueblo. Esos mártires que han fecundado la historia de nuestra patria han sido signos claros y testigos veraces del Señor Resucitado. Ellos proclamaron su *Rebeldía Evangélica* y al igual que los primeros cristianos dieron su vida en testimonio de su fe.



1. la oligarquía

Hemos señalado algunos problemas, corresponde ahora analizar someramente sus causas profundas y los procesos que les dieron origen.

Un hilo conductor nos permite ir relacionando acontecimientos que desembocan en un proyecto de país basado en las posibilidades de intercambio con el extranjero. Tal proyecto tiende a priorizar a un interlocutor de ese intercambio y esa priorización depende de la capacidad que se tenga para imponer los términos de la negociación.

En la historia argentina, el interlocutor ha sido, en primer lugar, España, posteriormente Inglaterra, y en la actualidad el gran capital transnacional, cuyo principal exponente es el Norteamericano. Cada una de estas etapas guarda estrecha relación con las posibilidades de estas potencias de hegemonizar el comercio mundial y de imponer los términos de intercambio.

También cada etapa se fundamenta en una estructura jurídica, política e ideológica, que legitima su funcionamiento, llámese Sistema Colonial (Encomiendas, Misiones, Leyes de Indias, etc.).

2. el pueblo

Frente a este proyecto ha existido siempre la realidad de sus víctimas, aquéllos que no creían en su dios, en su libertad, ni en sus elecciones, en su desarrollo, ni en sus promesas; aquéllos que nunca podían verificar, en su realidad, las virtudes del sistema que se les proponía: los pobres y explotados.

A esta intransigente realidad del pobre, se iban sumando sectores e intereses desplazados del proyecto hegemónico.

De nuestra historia podemos extraer la experiencia del fracaso de los distintos proyectos oligárquicos; pero debemos también constatar su enorme dinamismo y su capacidad para proponer una alternativa coherente con las definiciones de la economía internacional capitalista. Podemos también, extraer la experiencia del pobre que en siglos de dominación, va incorporando a su memoria colectiva una larga experiencia de luchas, una férrea voluntad de revertir históricamente su realidad de sufrimiento, y una gran habilidad para ir acumulando poder para expresarlo en aquellas coyunturas en que la relación de fuerzas per-

Sistema Liberal (Constitución, Sistema Bicameral, Libre Comercio, etc.), llámese Sistema Desarrollista (Desarrollo, Sindicatos libres, Inversión Extranjera, Alianza para el Progreso, etc.) o llámese Doctrina de Seguridad Nacional (Tercera Guerra Mundial, Enemigo Interno, Lucha contra la Subversión, etc.). Sin embargo, todas tienen un beneficiado común: la clase que cumple el papel de interlocutor local de este negocio.

Esta clase social, que en Argentina tiene nombres y apellidos, ha sabido ser la base de sustentación del gran capital en el país, y como tal, se ha convertido en el elemento necesario para el intercambio, y único beneficiario del mismo: la oligarquía.

La oligarquía siempre se creyó con el derecho de planificar el país en beneficio propio y sometiendo a las grandes masas populares. Su beneficio consiste en mantener al país bajo la dependencia al capital multinacional con quien está aliado.

Esta es la causa principal, la más profunda razón de la situación actual.

mite vislumbrar un cambio del proyecto total de la Nación.

Es fundamental entender que el pobre es quien intenta modificar la historia. Así fue en el ejército sanmartiniano, el protagonista principal de las montoneras, el que sale a la calle con Yrigoyen, el que se enfrenta a la represión y llora en la Semana Trágica, el descamisado que irrumpe en la Plaza de Mayo el 17 de octubre, el que es bombardeado en esa misma plaza en 1955 y balaceado en Ezeiza en 1973. Es el mismo que últimamente pobló las cárceles del país o desapareció para ir a parar a un campo de concentración, que es despedido de su trabajo, y que cada noche traga bronca al ver a sus hijos con hambre o la pocilga a la que fue arrojado, o al ver por TV la sonrisa de los que lo están explotando.

El pobre es el eje del pueblo, su columna vertebral, así como la oligarquía lo es del antipueblo. Nuestra historia es la historia de ese enfrentamiento, y todas las otras historias que nos cuentas, no son más que caricaturas que intentan falsear esta verdad.

3. en lucha

Muchas veces hemos escuchado la apología de los "tiempos de paz", sin embargo siempre existe la otra historia que nos habla de esos tiempos como de dolor y sufrimiento. Hemos asistido a lo que llaman caos, destrucción y terror, y el recuerdo que tenemos de esos tiempos es de alegría, fiesta del pueblo y terror de oligarcas.

Hoy se pretende hacernos creer que tener fe y ser cristiano es cerrar los ojos, que amar es recon-

ciliarse sin condiciones, que alcanzar la paz es renunciar a una historia de luchas sin claudicaciones. ¡ESO NO PUEDE SER CIERTO!

Los datos y cifras comprobadas, deben ser analizadas en el contexto de una sociedad enfrentada, en que uno de los sujetos del enfrentamiento ha logrado la total impunidad, quitándole al otro toda posibilidad de rebelarse.

La experiencia histórica

Para entender el momento presente de la juventud argentina, necesariamente se debe echar una mirada al pasado de la vida nacional y al rol que vino jugando el sector, tanto en lo eclesial como en lo social y político. Esta experiencia histórica ayudará a tomar conciencia y a abrir nuevos caminos de participación.

Generalmente, quienes se atribuyeron la misión de estructurar la vida de la nación, lo han hecho en base a sistemas o esquemas que respondían a determinados intereses que, casi nunca, eran los del pueblo. Esto mismo suponía la marginación de los sectores juveniles por pensarse que éstos nada tenían que opinar al respecto. Con todo, siempre hubo grupos de jóvenes que manifestaron su disconformidad con los proyectos de dependencia, explotación y subdesarrollo que se les quiso imponer.

La creciente industrialización del país, en los albores de este siglo, que se hace bajo el signo ideológico del liberalismo, trajo aparejado un acelerado crecimiento de la clase trabajadora, que, lógicamente, eran jóvenes —del interior e inmigrantes— que se incorporaban al aparato productivo industrial, conformando luego las bases del movimiento popular de masas.

Pero, para lo que aquí más interesa, se considera el problema desde una de las actividades de la Iglesia: la Pastoral Juvenil.

Se puede afirmar que desde principios de siglo hasta aproximadamente la década del 30, la participación laical en las tareas de la Iglesia se circunscribía al ámbito de las asociaciones de beneficencia y del perfeccionamiento espiritual, con la preocupación de cristianizar a la sociedad; defensa y apología de la Iglesia y la religión, para impedir el avance del ateísmo, propagar la moral y las buenas costumbres, etc.

Si bien algunos jóvenes —estudiantes y obreros— canalizaban sus inquietudes en los partidos políticos, particularmente de la izquierda, en general el sector carecía de canales de expresión.

Cuando aparece la Acción Católica, definiéndose como la participación de los laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia, se abre una nueva perspectiva en la tarea evangelizadora, captando a buen número de jóvenes, en especial provenientes de la pequeña burguesía. La formación que reciben aquí es de tono nacionalista y anticomunista, siendo su actividad el apostolado en fábricas, barrios y colegios.

1. caminos de participación

Las inquietudes populares se canalizarían políticamente con la llegada de un gobierno popular. La clase trabajadora, joven y combativa, no desperdicia la coyuntura favorable que operó como catalizador de las demandas y expectativas de los sectores populares. Los principios de justicia social, consustanciales con el cristianismo (consecuencia de la *Rerum Novarum*) abría un camino nuevo de participación de los cristianos en la vida nacional, en especial para la juventud.

Tanto en este período como en los años sucesivos, lo que hoy se llama "Pastoral Juvenil", la formación de la juventud, estaba orientada a la educación católica de la misma. La Jerarquía ha-

bía dedicado todo su esfuerzo a esta tarea, orientando prácticamente a todas las congregaciones religiosas hacia esta pastoral, y librando importantes batallas con el Estado en defensa de la Ley de Enseñanza Religiosa.

Hasta este momento, se puede decir que la juventud católica lleva un camino paralelo unas veces y contrapuesto otras al resto de la juventud comprometida con el proceso popular. Mientras —la juventud comprometida— estaba en la "resistencia" a los proyectos y gobiernos antipopulares, marginada políticamente y ofrendando su vida en la lucha por las reivindicaciones del pueblo, aquélla, —la católica— está dedicada a reivindicar derechos y ciertos privilegios de la Iglesia.

2. confluencia

Comienza luego un camino que paulatinamente irá llevando hacia una confluencia de los sectores cristianos como tales, en forma particular de la juventud, con el proceso popular.

La influencia del Concilio Vaticano II comienza a hacerse sentir en sectores cristianos para quienes habría nuevas perspectivas y orientaciones en el campo social y político. La Encíclica *Populorum Progressio* amplía aún más esas perspectivas y son muchos los cristianos que la asumen en calidad de compromiso. La radicalización y compromiso se produce fundamentalmente en razón de la actividad religiosa y social que desarrollan en medios populares y a la influencia que éstos ejercen sobre esos grupos cristianos.

En el contexto de avance popular, en Latinoamérica y también en Argentina, se da el compromiso público de Camilo Torres, la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín, la visita de Pablo VI al continente, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, la experien-

cia de la CGT de los Argentinos; estos hechos ayudan a descubrir nuevas formas de acercamiento con el movimiento popular, particularmente de la juventud, generando a su vez la masificación del proceso.

La Jerarquía, basada en las nuevas directivas de Medellín, y ante la necesidad de dar origen a una alternativa a la Acción Católica, inicia un tiempo y una búsqueda de una pastoral segura y efectiva para la evangelización de la juventud.

El resultado de la mayoría de estas experiencias, fué que, ante la imposibilidad de dar respuestas profundas a las expectativas de los jóvenes, estos movimientos se diluían al ritmo de su entusiasmo tomando alternativas de tipo espiritualista o radicalizándose mediante la incorporación a grupos que tenían una práctica social o política más concreta.

Se puede afirmar que había comenzado un profundo proceso de conversión al interior de la Iglesia; proceso que no todos asimilan y al que muchos resisten.

3. aspectos de la conversión

El descubrimiento de la dimensión social y política de la fe, el acercamiento al pobre asumiendo como propia su causa y comulgando con sus angustias y aspiraciones, el vislumbrar las causas estructurales de la injusticia y comenzar a visuali-

zar al enemigo del pueblo; concebir a Dios como presente en la historia actual y pasar de la caridad individual y asistencial a la caridad con dimensión colectiva en la práctica política, son los aspectos de la conversión evangélica que vino operándose.

Los cristianos ni pierden, a causa de su compromiso político, su identidad cristiana; convirtiéndose su fe en un movimiento continuo de transformación y nuevos compromisos. La práctica política es asumida en sí misma, por su propia racionalidad, y es a partir de esta práctica junto al pueblo, que se realiza una reelaboración, tanto en el sentido y expresión de su fe, de sus símbolos y de la lectura que se hace de la Biblia, como de su espiritualidad y de la teología.

Es la época en que comienza a aparecer la violencia de las masas, como respuesta a la violencia ejercida por quienes pretendían imponer un proyecto político-económico antipopular. Huelgas y movilizaciones de características insurreccionales fueron la respuesta de los sectores populares (Cordobazo, etc.). Estas expresiones populares

4. comunidades cristianas

El surgimiento de las Comunidades Cristianas, particularmente en Bs.As., como primer intento de coordinar la participación de los cristianos como tales en la coyuntura general que vive el país, da nacimiento a una primera expresión de neto contenido laical y juvenil que se irá desarrollando luego. Además, esta exoericiencia pasa a ser fundamental en el período 72-73 para el proceso de confluencia. No se trata del compromiso de sacerdotes y laicos de base, sino también de un grupo significativo de obispos.

Aparece así, lo que podríamos llamar Iglesia Popular, habitada y construida por los pobres, situándose claramente del lado de las clases populares en su lucha por la liberación. Los cristianos que militan en movimientos populares reencuentran en este tipo de Iglesia un lugar a partir del cual expresar, comunicar, reflexionar y celebrar su fe, su esperanza y su caridad.

5. golpe militar

El golpe militar de 1976 encuentra al movimiento juvenil en un momento de repliegue, de desilusión, de madurez y de redefiniciones. Surgió Cristianos Para la Liberación (CPL) como una nueva alternativa de confluencia juvenil llamando a los cristianos a participar en la lucha popular. Declarados por el Episcopado fuera de la pastoral de conjunto, se facilita el camino a la represión que

contaron en su seno con gran número de jóvenes cristianos, que al igual que los demás son reprimidos violentamente.

Si comparamos la realidad de los grupos juveniles en 1968 y en 1972, vemos que lo que en 1968 eran intuiciones, caminos a experimentar, una corriente de compromiso con el pobre, en 1972 es una realidad concreta, masiva y con características de fenómeno social.

La práctica social y política, a partir de la fe, ha sido lo que posibilitó la confluencia de los sectores juveniles cristianos con otros. Este fenómeno hizo entrar en crisis a muchas instituciones católicas, en especial a la Acción Católica, en sus distintos campos. Se carece de una Pastoral Juvenil como tal, poniéndose el acento en la Pastoral de Conjunto.

Este compromiso comienza a significar para muchos la persecución y el martirio (P. Mujica y tantos otros), como un precio del camino iniciado en la conversión y como una nueva fuente de riqueza de la Iglesia. Hemos tenido testimonios de entrega generosa, de cambios de vida, de consagración al Evangelio y a los pobres, de un valor incalculable, donde sin dudas, la juventud es quien ha vivido con mayor entusiasmo y amor este proceso.

En 1974 un reducido grupo de sacerdotes y jóvenes de Capital Federal se plantea la pregunta de cómo iniciar un proceso de revitalización, renovación y organización de los grupos juveniles desde una perspectiva nacional y popular. Desde unos años antes venía desarrollándose un pensamiento original en el seno de la Iglesia argentina que, basado en la experiencia de la religiosidad popular, planteaba una pastoral de compromiso con los pobres.

actúa sobre ellos, como en el caso de la masacre, llevada a cabo por la policía, en la parroquia San Patricio, donde fueron asesinados tres sacerdotes y dos seminaristas, "por envenenar la mente de los jóvenes" según escribiera la misma policía en los muros del templo.

Surge también otra propuesta, basada en la experiencia de la religiosidad popular, de impregnar

la cultura con valores evangélicos, a través de la realización de un gesto masivo, religioso y popular. De este modo nace la peregrinación a Luján, y con ella una expresión significativa de la Pastoral Juvenil de hoy, extendiéndose luego a otras provincias. Lo sucedido en este período es historia fresca y por lo tanto bien conocida.

La brutal represión desatada en contra del pueblo, y por ende contra los sectores cristianos comprometidos con la liberación de ese pueblo, logró los objetivos de terror, dispersión y destrucción. Dentro de la Iglesia, en sus distintos niveles, se asumen posiciones contradictorias: mientras unos guardaban un silencio cómplice —cuando no apoyaban— ante el despiadado avasallamiento de los derechos más elementales de los individuos y de la sociedad, otros eran sus víctimas. El compromiso cristiano significó para muchos la muerte, la desaparición, la cárcel o el exilio; para otros significó asumir la angustiosa realidad cotidiana de las catacumbas y, para todos, significó experimentar una tras otra el conjunto de las Bienaventuranzas.

La nueva experiencia martirial es una fuente de riquezas para la Iglesia argentina. Un Obispo

Elementos para una propuesta juvenil

Hemos reflexionado juntos sobre la realidad de la juventud y del país; hemos analizado brevemente las causas y los intereses que hay detrás de la situación actual que son los que generan los males que padecemos y, finalmente, hemos evaluado experiencias pastorales juveniles y su confluencia con otros sectores de la juventud.

Queda por dar un paso más: elaborar una propuesta de trabajo que signifique una superación de todo lo anterior.

Los momentos que estamos viviendo exigen una rápida toma de posiciones, si queremos estar presentes en forma activa, poniendo en juego

por eso:

Para salir de la actual situación en que se encuentra la juventud y la Patria toda,
Para acompañar a los que sufren y luchan,
Para unir lo desunido, reunir lo disperso y
despertar lo dormido,
Para ser "voz de nosotros mismos",

(Monseñor Angelelli), una docena de sacerdotes, religiosas, dirigentes laicos, seminaristas y cristianos de base han dado su vida por amor a Dios y al prójimo. Otros fueron víctimas del secuestro, sin que nada se supiera de ellos hasta hoy. Muchos más probaron —o prueban aún— las inhumanas condiciones de la prisión, o están en el exilio tratando de vivir el Evangelio en tierra extraña.

Esta es la pasión y muerte que precede a la resurrección.

Ha habido luego intentos pastorales dispersos tendientes a dar una respuesta a la problemática de la juventud, pero las más de las veces, cumplen un rol frenador a las iniciativas e inquietudes juveniles; también se dan intentos en que la juventud encuentra canales de participación, comunión y compromiso. Las masivas movilizaciones no siempre expresan lo que los jóvenes desean para sí y para el país, viéndose limitados a expresarse, con pocas posibilidades, por otros medios.

Estos son algunos elementos extraídos de nuestra historia que permiten visualizar líneas de actuación y compromiso.

nuestras ansias de liberación que surgen de nuestra fe cristiana. *No cabe duda que los acontecimientos en los cuales el pueblo tomará las riendas de su propio destino se precipitan*, y es allí donde el cristiano particularmente el joven, debe estar presente. Caso contrario, los acontecimientos nos pasarán por arriba y perderemos la oportunidad de ser fermento en la masa, yendo a la cola del carro de la historia, por no haber sabido "leer los signos de los tiempos".

Este es un momento especial de compromiso de la juventud cristiana con toda la juventud, un compromiso con la Patria.

se propone:

- ANALIZAR la realidad tal cual es y REFLEXIONARLA a la luz del Evangelio y de la Doctrina de la Iglesia,
- SINTETIZAR nuestro análisis en una propuesta histórica de superación,
- CONSTRUIR, en base al amor, la ORGANIZACION capaz de llevar adelante nuestra propuesta,
- COORDINAR los esfuerzos de todos —Grupos, Comunidades, Parroquias, etc.— como instancia superior de organización, constituyéndose en referente y convocante del conjunto.

acciones:

- SOLIDARIDAD —forma de Comunión y Participación— con las reivindicaciones de los trabajadores de la ciudad y del campo, en forma orgánica y pública;
- APOYO a sus movilizaciones, marchas y actos religiosos.
- SOLIDARIDAD con los desempleados y subempleados:
- APOYO a las Ollas Populares y demás expresiones de los que pasan hambre.
- SOLIDARIDAD con los Pobres y Marginados —donde preferencialmente se encuentra Cristo—:
- APOYO a sus reclamos de vivienda, escuela, salud, servicios, etc.
- SOLIDARIDAD con los Familiares de presos y detenidos-desaparecidos:
- APOYO a las Madres de Plaza de Mayo, sumándose a sus movilizaciones y reclamos. Elaboración de listas de presos y desaparecidos de la zona, parroquia, diócesis o barrio, reivindicándolos como militantes populares y exigiendo su libertad o aparición con vida.

Cristo fue tan rebelde que se dejó matar en la Cruz en defensa de la Verdad y la Justicia. Rebelarse contra la mentira y la injusticia es una exigencia evangélica; nuestra rebeldía se reflejará en luchar hasta las últimas consecuencias por una sociedad de amor, justicia y paz.

Enero de 1982.

Cualquier comentario o aporte para continuar nuestro diálogo, favor de escribirnos a:
Sra. Rosa Ma. López N.
Gral. Gómez Pedraza 3-2
Col. San Miguel Chapultepec, México 18, D.F. MEXICO